

Impacto de la crisis europea en Japón

Toshiro Tanaka

Vivimos en un mundo globalizado e interdependiente. Por tanto, los problemas en otros países o regiones pueden afectar a todo el mundo. La crisis económica y financiera europea no es solo un problema de Europa, sino que tiene consecuencias mundiales y afecta a diversas regiones o países, entre los que se incluyen Asia y Japón.

Este artículo no entrará en detalle sobre los acontecimientos relatados, sino que tratará de explicar cómo observan los japoneses la crisis económica y financiera europea, cuál es el impacto de dicha crisis en la economía japonesa y cómo el gobierno japonés ha ayudado de distintas formas a los europeos a recuperarse, formas de las que no se ha informado bien a la población de España y Europa.

La actual crisis económica y financiera en Europa se inició con la acumulación de préstamos de alto riesgo en Estados Unidos y debido a los riesgos excesivos que tomaron muchas entidades financieras europeas, especialmente en los mercados financieros estadounidenses y en los de productos estructurados en 2004. Luego estalló la denominada “crisis de Paribas”, en agosto de 2007 y, un año después, en septiembre de 2008, la “crisis de Lehman Brothers” afectó también a Europa con gran intensidad.

Toshiro Tanaka ocupa la cátedra Jean Monnet ad personam en Integración Política Europea, es catedrático emérito de la Universidad de Keio y director del Instituto de Estudios de la UE en Tokio.

Los problemas europeos tienen consecuencias para la economía japonesa: entre otras, la apreciación del yen, que afecta a las exportaciones. Desde el gobierno nipón buscan ayudar a Europa mediante la compra de bonos del fondo de rescate o a través del FMI.

Paralelamente, empezaron a estallar burbujas en países del euro (España, Irlanda...), en países de la Unión Europea no pertenecientes al euro (Reino Unido, Hungría, Letonia...) e incluso en un país no perteneciente a la UE (Islandia). Para salvar a sus entidades financieras los gobiernos europeos empezaron a inyectar grandes cantidades de capital, lo que dio lugar a enormes déficits en los presupuestos nacionales.

Posteriormente, en octubre de 2009, se produjo la crisis griega con el cambio de gobierno. Se desveló que el déficit griego en 2009 era del 12,5 por cien en vez del 3,7 por cien del Producto Interior Bruto, como se había anunciado con anterioridad. Este falseamiento estadístico minó la credibilidad del gobierno y de los bonos nacionales. La naturaleza de la crisis pasó de ser financiera a soberana, y se extendió con rapidez a otros países periféricos del euro, los desafortunadamente apodados PIIGS.

La UE no estaba preparada institucionalmente para afrontar este tipo de crisis. Aunque el Consejo Europeo, la cumbre del euro, el Ecofin, el Consejo del Euro, la Comisión Europea, el Banco Central Europeo (BCE) y otras instituciones de la UE y los Estados miembros han estado realizando esfuerzos para resolver la crisis, sus reacciones y planes para solucionarla han sido demasiado lentos y escasos. El tira y afloja entre los países del euro y los no pertenecientes al euro, y las discrepancias incluso entre aquellos han empeorado los problemas y causado retrasos.

Con el fin de reforzar la red de seguridad financiera se aumentó el Mecanismo Europeo de Estabilidad Financiera (MEEF) hasta los 60.000 millones de euros y se creó en 2010 el Fondo Europeo de Estabilidad Financiera (FEEF), con unos compromisos de garantía por un total de 780.000 millones de euros y una capacidad de préstamo de 440.000 millones de euros para tres años. La razón que dio lugar a la creación de la doble estructura fue la fuerte resistencia de los países no pertenecientes al euro, especialmente Reino Unido. En noviembre de 2010 se pidió al Fondo

El Banco de Japón valora medidas como el pacto fiscal, pero sigue mostrándose cauteloso ante el problema de la deuda soberana europea

Monetario Internacional (FMI) que se uniera al plan de ayuda de la UE a Irlanda, y en mayo de 2001 a Portugal.

El Consejo Europeo aprobó en junio de 2010 la Estrategia Europa 2020 para sustituir a la malograda Estrategia de Lisboa, y también aceptó introducir el Semestre Europeo. Los miembros de la cumbre del euro, junto

con Bulgaria, Dinamarca, Letonia, Lituania, Polonia y Rumanía, aprobaron el Pacto Euro Plus en marzo de 2011.

El BCE ha estado especialmente activo desde que, en noviembre de 2011, Mario Draghi se convirtió en su presidente. La entidad, que había rebajado los tipos de interés dos veces en diciembre de 2011 y una tercera en julio de 2012, llevó a cabo operaciones de refinanciación a largo plazo (LTRO, por sus siglas en inglés) en diciembre de 2011 y en enero de 2012 para disminuir las presiones sobre la financiación bancaria. Masaaki Shirakawa, gobernador del Banco de Japón, comentaba el 21 de abril de 2012 en el acto de presentación del análisis sobre la estabilidad financiera del Banco de Francia en Washington que “las LTRO del BCE han ayudado a restablecer la calma en los mercados financieros. Somos plenamente conscientes de la importancia de tales operaciones, pero también debe tenerse en cuenta que solo sirven para comprar tiempo”. Por eso, los japoneses consideran una señal positiva el hecho de que los europeos hayan adoptado una serie de medidas ambiciosas: el pacto fiscal (sin Reino Unido y la República Checa) en marzo de 2012, el establecimiento de un cortafuegos permanente como el Mecanismo Europeo de Estabilidad (MEDE) hacia julio de 2012, y la posibilidad de que el MEDE no financie a través de los gobiernos sino directa-

mente a las entidades financieras, estableciendo un marco supervisor unificado, que es la primera medida para una unión bancaria.

Pero incluso así, el Banco de Japón sigue mostrándose cauteloso cuando señalaba, el pasado 12 de julio en la Declaración sobre Política Monetaria, que “en los mercados financieros mundiales se sigue observando cierto nerviosismo, principalmente debido a la inquietud por el problema de la deuda europea. Por tanto, en estos momentos debería prestarse una atención especial a los cambios que se produzcan en estos mercados”.

El impacto de la crisis europea sobre la economía japonesa

Mientras Europa está en apuros, especialmente con problemas de deuda soberana, existen graves preocupaciones con respecto a su impacto sobre la economía japonesa. El primer efecto directo se produce sobre los tipos de cambio, puesto que el yen, debido a su condición actual de moneda más segura, tiende a apreciarse frente al euro.

Permítanme que les mencione mi experiencia personal. Cuando en agosto de 2008 –un mes antes de la “crisis de Lehman”– nos presentamos a la convocatoria de propuestas de la Comisión Europea para establecer Institutos de la UE en Japón, nuestra propuesta de presupuesto se basaba en un tipo de cambio de un euro por 163 yenes. Aunque se han producido pequeñas subidas y bajadas, la tendencia básica desde entonces ha sido la depreciación del euro frente al yen. Ahora el tipo de cambio es de un euro por 96 yenes en el mercado de valores de Tokio (20 de julio de 2012), lo que significa que la propuesta de gasto original ha disminuido en cerca de un 40 por cien, y el Instituto de Estudios de la UE en Tokio tiene que reducir sus actividades en Japón.

Puede que un yen más fuerte ayude a los importadores, pero perjudica a los exportadores. Además, los malos resultados económicos europeos tienden a disminuir la demanda de productos extranjeros. Sin embargo, Sayuri Shirai, miembro del Consejo del Banco de Japón, señalaba en junio de 2012, en su discurso para la 77ª reunión de la Society for Economic Studies of Securites: “El impacto directo sobre las exportaciones japonesas ha sido limitado, ya que las exportaciones hacia la eurozona solo representan cerca de un 10 por cien de las exportaciones totales. Se podría sentir indirectamente un impacto bastante más significativo por una disminución del comercio y de las actividades de inversión extranjera directa en los países emergentes, como China, para los que la eurozona es uno de los

mayores socios comerciales”. La disminución o el descenso de las importaciones europeas desde los países emergentes, especialmente de China, ha afectado a la exportación de bienes manufacturados japoneses a los países emergentes, y a China en particular.

A pesar de todo, según el periódico *Nihon Keizai Shimbun* hay una buena noticia para Europa: respecto a la balanza comercial entre Japón y la UE, Japón ha registrado un superávit en la balanza comercial anual desde 1968, mientras que la UE ha registrado un déficit. El aumento del desequilibrio comercial entre los dos socios había sido la principal preocupación durante muchos años, en las décadas de los setenta y ochenta, pero las estadísticas comerciales de mayo de 2012 mostraron que la balanza comercial mensual había registrado un déficit japonés por primera vez desde 1979. Las exportaciones japonesas a la UE se cifraron en 55.630 millones de yenes, con una caída mensual de 0,9 por cien, y registraron una disminución durante ocho meses seguidos desde otoño de 2011. La causa fue el descenso de las exportaciones de semiconductores y de otros aparatos eléctricos. En cuanto a las importaciones, el incremento de los vehículos a motor –principalmente de Alemania– debido a que el euro estaba más barato frente al yen, contribuyó a un aumento mensual del 5,9 por cien, hasta los 56.750 millones de yenes.

La ayuda japonesa a la recuperación europea

El gobierno japonés ha estado ayudando a la recuperación europea de diferentes maneras, aunque ni la gente de la calle ni tampoco las élites españolas y europeas se percaten de ello.

El gobierno japonés ha estado comprando bonos del FEEF para financiar el cortafuegos europeo. Según el *Nihon Keizai Shimbun*, el gobierno japonés ya adquirió bonos por cerca de 2.700 millones de euros entre enero y junio de 2011. Esto representó cerca del 20 por cien del total de los bonos emitidos por el FEEF en esa época para ayudar a Irlanda y a Portugal. El dinero procedía de la Cuenta Especial para el Fondo de Divisas del gobierno japonés, que no requiere la aprobación del Parlamento.

Con el empeoramiento de los problemas económicos y de la deuda en Grecia y en otros países, Japón siguió comprando bonos del FEEF para ayudar a Europa. El nuevo primer ministro, Yoshihiko Noda, confirmó el 20 de septiembre de 2011 en el *Wall Street Journal* su intención de hacerlo. Recopilando distintas informaciones, se pueden encontrar medidas adicionales: Japón adquirió bonos a tres meses por valor de 260 millones de euros

en una subasta celebrada el 12 de diciembre de 2011, y el 6 de enero de 2012 compró bonos por valor de 300 millones de euros. Incluso después de que Standard & Poor’s rebajase la calificación crediticia de los bonos del FEEF de AAA a AA+, Takehiko Nakao, viceministro de Asuntos Internacionales del ministerio de Finanzas, dijo que el “gobierno japonés está preparado para seguir contribuyendo al esfuerzo europeo para estabilizar la economía... invirtiendo en los bonos del FEEF”; opinión confirmada a *The Japan Times* por el ministro de Economía, Jun Azumi. Japón siguió comprando y adquirió bonos a tres meses por valor de 100 millones de euros el 21 de febrero de 2012, y por valor de 160 millones de euros el 6 de marzo; compró bonos a cinco años por valor de 320 millones de euros y bonos a seis meses por valor de 90 millones de euros a finales de marzo, pero no adquirió ninguno de los bonos a 20 años por valor de 1.500 millones de euros que el FEEF vendió la primera vez. Japón compró bonos a cinco años por valor de 80 millones de euros el 15 de mayo, lo que representa cerca del 11 por cien de los bonos por valor de 46.400 millones de euros vendidos desde enero de 2011. Posteriormente, Japón siguió comprando bonos a seis meses por valor de 65 millones de euros el 21 de mayo, bonos a siete años por valor de 65 millones de euros el 19 de junio y bonos a seis meses por valor de 45 millones de euros el 17 de julio.

La segunda forma de canalizar la ayuda japonesa a los problemas de la deuda europea ha sido a través del FMI. El 16 de abril de 2011, con ocasión de la 23ª reunión del Comité del Fondo, Yoshihiko Noda, por entonces ministro de Economía, realizó la siguiente declaración: “La Dieta japonesa anunció el proyecto de ley necesario para autorizar un aumento de capital para el Fondo, así como para el Banco Internacional de Reconstrucción y Desarrollo, la Corporación Financiera Internacional y la Agencia de Desarrollo Internacional”. El proyecto de ley se promulgó y Japón notificó al FMI su consentimiento para aumentar capital el 31 de marzo de 2011, siendo el primer país miembro en realizar tal notificación. Es importante señalar que esta declaración se hizo solo un mes después de que, el 11 de

Japón compra bonos del FEEF para financiar el cortafuegos europeo, al tiempo que apoya un aumento de capital del FMI y su reforma

marzo de 2011, Japón se viera afectado por el terremoto y el tsunami del Gran Este, y por el problema de las centrales nucleares que surgió posteriormente. El aumento de capital y la reforma de la gobernanza del FMI se habían acordado en diciembre de 2010, y se espera ahora que entren en vigor en la reunión anual celebrada en Tokio en octubre de 2012.

Aunque este incremento de capital se traduce en un reforzamiento generalizado de la capacidad de respuesta del FMI frente a la crisis, en enero de 2012, el propio FMI decidió solicitar un aumento de 500.000 millones de dólares de sus recursos crediticios. En la cumbre del euro, celebrada en diciembre de 2011, los países del euro ya habían aceptado aportar 200.000 millones de dólares con la esperanza de que el FMI pudiese ayudar a los Estados con problemas financieros. El 17 de abril de 2012, Jun Azumi, ministro japonés de Economía, anunció formalmente que Japón aportaría 60.000 millones de dólares en recursos crediticios adicionales. Japón fue así el primer país fuera de la eurozona en anunciar su aumento.

Esta no era la primera vez que Japón tomaba la iniciativa de incrementar los recursos crediticios del FMI. Taro Aso, por aquel entonces primer ministro en el gobierno del Partido Liberal Democrático, había anunciado en noviembre de 2008 que “Japón estaría dispuesto a proporcionar una financiación adicional al FMI para ayudar a solucionar la actual crisis mundial (después de la “crisis de Lehman)”, y el 13 de febrero de 2009 se firmó un acuerdo de préstamo por 100.000 millones de dólares entre Shoichi Nakagawa, entonces ministro de Economía, y Dominique Strauss-Kahn, director gerente del FMI.

Japón tomó de nuevo la iniciativa de incrementar los recursos crediticios del FMI en abril de 2012, incluso cuando el FMI ya había rebajado su objetivo estimado de 400.000 millones de dólares a 350.000. El ministro de Economía Jun Azumi manifestó en la 25ª reunión del Comité Monetario y Financiero Internacional que esperaba “firmemente que otros países también anunciaran sus compromisos de realizar aportaciones financieras al FMI lo más pronto posible”, y recordó a los europeos: “También pedimos a los países de la eurozona que hagan esfuerzos continuos para reforzar su cortafuegos, endurecer su disciplina fiscal y llevar a cabo reformas estructurales”. En el momento en el que la directora gerente del FMI visitaba Tokio a principios de julio de 2012, la cantidad anunciada en los compromisos alcanzaba los 465.000 millones de dólares. Christine Lagarde alabó entonces las medidas japonesas al decir que “en 2008 y otra vez este año, Japón ha sido el primero en ofrecer préstamos para aumentar los recursos

del FMI y para ayudar a evitar un hundimiento económico mundial aún más terrible... Incluso teniendo que enfrentarse a retos internos, Japón ha optado por adoptar una visión global, una visión noble. Como firmes partidarios del multilateralismo, su colaboración ha sido inestimable para la comunidad internacional”.

Reforzar la relación bilateral

La deuda pública japonesa supera el 200 por cien del PIB, el nivel más elevado entre las economías más avanzadas, y mucho más pronunciada que la de Grecia o España. Sin embargo, la rentabilidad de los bonos del Tesoro sigue siendo baja y estable. ¿Por qué es así? Según Hirohide Yamaguchi, subgobernador del Banco de Japón, “la razón fundamental es que el mercado confía en el pueblo japonés porque cree que tiene una firme voluntad de alcanzar la solvencia fiscal, y por eso los bonos gubernamentales japoneses seguirán siendo unos activos seguros en el futuro”.

Pero ¿cuánto tiempo puede durar esta confianza? La lección más importante que podemos extraer de la actual crisis financiera y económica en Europa es el peligro de la acumulación de deuda pública. Por lo tanto, es muy importante reducir la deuda gubernamental mediante la introducción de reformas fiscales y sociales, especialmente a través de un incremento de los impuestos sobre el consumo del cinco por cien al 10 por cien, en dos fases de aquí a 2015.

Incluso después de la cumbre de la UE y de la cumbre del euro en Bruselas los días 28 y 29 de junio de 2012, sigue reinando una grave preocupación por la situación europea. Aunque los mercados financieros y de capitales internacionales están estabilizándose un poco, todavía no se ha hallado la solución fundamental al problema. Hirohide Yamaguchi desataca en julio de 2012: “Han empezado las conversaciones para alcanzar una mayor integración fiscal y financiera en la UE, pero es posible que les quede por delante un camino largo y tortuoso”.

Aunque Japón ha estado ayudando a los europeos de distintas maneras, la actual situación de los acuerdos Japón-UE no parece ser la mejor. La XX cumbre Japón-UE en Bruselas, de 28 de mayo de 2011, abrió el camino del que se ha llamado Año de la Solidaridad y Kizuna (los lazos de la amistad). Herman Van Rompuy, presidente del Consejo Europeo, José Manuel Durao Barroso, presidente de la Comisión Europea, y Naoto Kan, por aquel entonces primer ministro de Japón, acordaron iniciar el proceso de nego-

ciaciones paralelas para alcanzar: 1) un acuerdo de libre comercio o a cuerdo de asociación económica más profundo y exhaustivo que aborde todos los temas; 2) un acuerdo vinculante que cubra la cooperación política, global y sectorial de forma más extensa. Según la declaración de prensa conjunta que hicieron, los líderes decidieron que las dos partes entablarían conversaciones con vistas a definir el alcance y el nivel de ambición de ambas negociaciones.

La Comisión Europea anunció a finales de mayo de 2012 la conclusión de las conversaciones para determinar el alcance de la iniciativa, y pidió al Consejo, el 18 de julio, que aprobara un mandato para negociar con Japón. Sin embargo, según señalaban los periódicos *Asahi Shimbun* y *Nihon Keizai Shimbun* en julio de 2012, existen algunos temores en Europa por el posible dinamismo exportador japonés en los sectores del transporte y de la maquinaria eléctrica, así como dudas sobre el grado de apertura de un mercado japonés estrechamente protegido por la normativa y supervisión administrativa. Por eso no está claro si, como se prevé, se podrán iniciar las negociaciones formales en la próxima cumbre Japón-UE.

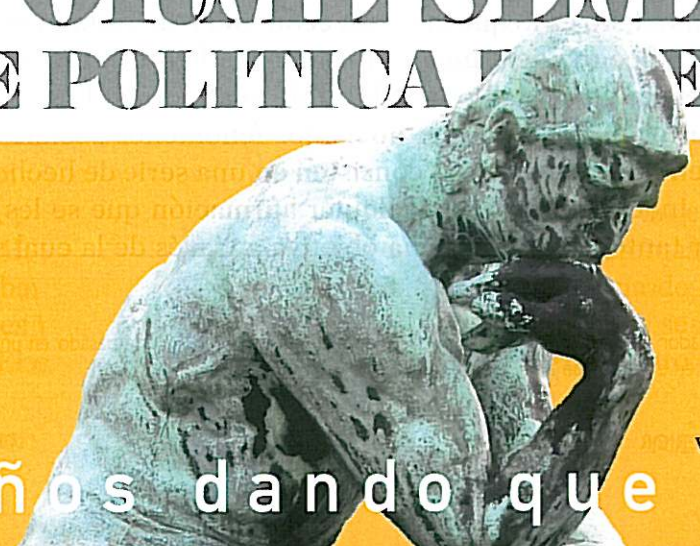
Paradójicamente, nunca ha habido una ocasión como esta para que la prensa y los medios de comunicación japoneses se ocupen de las noticias de Europa, aunque algunas hayan dado una imagen negativa del euro y de la UE. Espero sinceramente que las malas noticias de Europa sirvan para mejorar el conocimiento del euro y de la UE en Japón, de la misma manera que el tsunami y el terremoto del Gran Este de Japón, y los problemas de las centrales nucleares del 11 de marzo de 2011, despertaron el interés europeo por Japón, pese a tratarse de noticias trágicas.

afkar / ideas

POLITICA EXTERIOR

ECONOMIA EXTERIOR

INFORME SEMANAL DE POLITICA EXTERIOR



Universitat Autònoma de Barcelona
Servei de Biblioteques
Biblioteca de Ciències Socials

www.politicaexterior.com

20 años dando que pensar